

# SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.  
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00  
pesetas.—Año, 22,50 pts.  
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-  
tre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.  
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,  
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

# EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

## ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Admi-  
nistración y en la Sociedad general de Anun-  
cios.  
Barcelona.—Sres. Roldós y C.<sup>a</sup>, Ram-  
del Centro, 37.  
París.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.  
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se  
dirigirá al Administrador de El Globo  
APARTADO NÚM. 31

AÑO XX.—CUARTA ÉPOCA

Martes 1.º de Enero de 1895.

MADRID.—NÚM. 6.989

## AÑO NUEVO

Entre la nieve, no cándida y limpia, sino  
revuelta y cenagosa, ha muerto el año  
1894 digno sudario, en verdad, para las  
entidades, cosas e ideas que durante su  
transcurso han cambiado de rumbo y de  
vida.

A buen seguro que la noche crítica de  
ayer no ha sido noche de espíritus ni de  
hadras.

Cuando más, la habrán festejado los gno-  
mos, esas figurillas panzudas y corcotas  
que por algo tienen tanta boga en la mo-  
derna bisutería.

Dice la leyenda que los tales son un  
especie de monederos falsos eternamente  
dedicados en las entrañas de la tierra a  
dar apariencias de metal precioso al cobro  
vil por que se venden algunas almas, y a fe  
que para semejantes ruines engendros a  
quienes incomodan la fe, la abnegación, la  
rectitud y la perseverancia, ni de encargo  
se hubiera podido inventar uno mejor que  
el difunto.

Bien llegado sea el recién nacido.

Confiemos en su estrella y sigámosle sin  
volver atrás la cabeza, no sea que el espe-  
táculo lastimoso de lo pasado apague en  
nuestra mente la consoladora visión de lo  
futuro.

Al saludar hoy a los que, desde años ar-  
gos viven en íntima comunión con El Glo-  
bo, formulamos sinceros votos por la con-  
servación de la paz y el calor en sus hoja-  
res, por el buen éxito de sus empresas legí-  
timas y por la continuidad del reposo en  
sus conciencias.

Los hacemos aún más encarecidos por la  
prosperidad y el decoro de la patria, por el  
avanzamiento de la libertad y por la reali-  
zación de los ideales a que siempre hemos  
rendido y rendiremos culto.

A nuestros correligionarios, a los republi-  
canos conservadores que forman la reserva  
de lo porvenir, y en cuyo ánimo no han  
ejercido influencia alguna ciertas tristes  
ejemplos, nada necesitamos decirles.

Los que sienten fe viva en las enseñan-  
zas de una causa justa no han menester de im-  
mediata recompensa para recorrer, mien-  
tras les dure el aliento, la trabajosa jor-  
nada. Los que poseen noción exacta del ho-  
nor, cosa y patrimonio del alma que nada  
tiene que ver con los honores, proceden y  
marchan, en toda ocasión, perfectamente  
seguros de sí mismos.

Los que luchan por el derecho, los que  
llevan el desinterés por compañero de via-  
je, si alguna vez desfallecen, muy luego  
reanimados por una soberana fuerza inte-  
rior, cobran nuevos bríos, y dando de mane-  
ra a la desconfianza ó al tedio, continúan ade-  
lante sin que les preocupe el temor de que  
no serán ellos, sino sus sucesores los que  
vean la tierra prometida.

Entremos, pues, confortados y apercibi-  
dos en el año que empieza, y trabajemos  
con tan vigoroso afán como si al término  
de 1895 nos esperasen el descanso y la victo-  
ria.

## Las letras y las armas

Con este mismo título hemos recibido la  
siguiente carta, fechada en esta corte, y  
que gustosos publicamos:

«Sr. Director de El Globo.

Muy distinguido Señor mío y dueño.  
Si comencio por decir que soy maestro de  
una elemental completa—que en el  
lenguaje expedientescolás sellaman las es-  
cuelas de primera enseñanza, tales como la  
que yo regento y dirijo—no ha de cos-  
tarme trabajo convencerle de que soy po-  
bre y desvalido.

Sentado este precedente, tampoco me ha  
de dar mucho que hacer el convencerle de  
que soy apocado y medroso de mí. Y con  
todo cuanto va dicho claro está que no me  
hubiera atrevido a molestarle con mis que-  
jas si no fuese porque su mismo periódico  
me da pie para ello en su número de ayer  
—para no citar muchos otros—defendiendo  
a esta miserable clase la que tengo la  
honra de pertenecer. No en vano tiene El  
Globo tan bien ganada y tan justa reputa-  
ción de ilustrado.

Ayer leí en él dos cosas que me interesa-  
ron en alto grado: el suelto en que se pide  
para los maestros de escuela de la provin-  
cia de Huesca el abono de sus atrasos, y un  
comentario, gallardamente escrito por cierto,  
en el que se nos alude a los maestros á  
propósito del presupuesto extraordinario de  
Guerra para mejora de armamento y mate-  
rial, que ha de ascender a... ¡sesenta millo-  
nes de pesetas!

Imagine usted, señor Director, lo que  
será y lo que ha de representar una adición  
de 60 millones en un presupuesto que viene  
ya consumiendo la enorme cantidad de 140,

sin contar lo que corresponde al cuerpo de  
Carabineros, que en relación a la delgasto to-  
tal de la nación, es mucho más crecida que  
la que en sus presupuestos consignan las  
demás naciones extranjeras, sin excluir ni  
siquiera a la poderosa y bien armada Re-  
pública vecina.

A nosotros, á los maestros, se nos están  
debido 8 millones, y no hallamos medio  
de que se nos pague, por no haber en el  
presupuesto holgura suficiente para el pe-  
lizco.

«Es esto justo? Tengo la seguridad de que,  
cuando Cervantes escribió su *Discurso de las  
armas y las letras*, no hubiera podido  
creer, aunque se lo predicaran capuchinos,  
que sus nobles palabras y altos pensamientos  
habían de encontrar en esta tierra, para la  
cual han sido escritos, negación tan brutal  
en el terreno de los hechos.

En el punto á que han llegado las cosas,  
creo firmemente, me atrevería á jurarlo,  
que el bueno de Cervantes, de resucitar  
entre nosotros y de no escapar al oír nues-  
tro lenguaje, votaría, redondo ó no, por que  
antes de aumentar la dotación de Guerra,  
se cubriesen las atenciones ineludibles y  
urgentísimas de la primera enseñanza.

Ni es esto que digo arrimar el ascua á mi  
sardina, ni barrer para dentro. Es, sencil-  
lamente decir una gran verdad y preten-  
der restablecer los olvidados fueros de la  
Justicia.

Pero no sólo tengo á mi favor el voto de  
Cervantes. A los que me arguyan con que  
tal voto es mera figuración mía y errada  
interpretación, le de poner de manifiesto,  
patente y claro, el voto autorizadísimo de  
mi ilustre jefe superior, el ilustrísimo señor  
director general de Instrucción pública,  
que en una revista ilustrada ha dicho bien  
claramente, con una ingenuidad y una al-  
teza de miras muy honrosa para él, que así  
como las Cortes han votado 35 millones de  
pesetas para el compromiso de honor de  
Melilla, así deberían votar los ocho millones  
que se adeudan á los maestros.

Este voto si que no admite réplica. discus-  
ión ni distingo alguno, viniendo de persona  
que por lo elevado de su cargo y por la  
autoridad que les da el modo de desempe-  
ñarlo, ha de tatar la boca á cuantos pue-  
dan tachar este escrito de parcial y movido  
á tratar de los propios intereses.

Este es el objeto principal de esta ya enfa-  
dosa carta: hacer constar cómo el ilustrísi-  
mo señor director general de Instrucción  
Pública considera *deuda de honor* el pago  
de las de primera enseñanza.

No habré yo de alabar tan hermosa frase,  
que su mejor alabanza está en haber sido  
escrita y firmada. Pero si he de pedir á us-  
ted que me permita llamar á la cultura y á  
la generosidad de la prensa española, desde  
las columnas de El Globo, para que se haga  
una campaña encaminada á conseguir tan  
noble objeto, á poner por obra tan hermosa  
frase.

No será la primera vez que á la acción de  
la prensa, entre cuyos individuos hay di-  
putados y senadores, se deba la adopción  
de medidas que hagan honor á buen nom-  
bre de España.

Si tal se consiguiera, todos los maestros  
bendeciríamos al iniciador de esta salvadora  
y honrada idea, á los que la secundan y á  
los que consiguen ponerla por obra y con-  
vertirla en realidad.

Si usted, señor director, tiene la digna-  
ción de permitir á estas pobres líneas la  
publicidad á que aspiran en las columnas  
de su ilustrado diario, le quedará eterna-  
mente agradecido su más humilde servi-  
dor q. b. s. m.

UN MAESTRO DE ESCUELA.

## AGITACIÓN EN ITALIA

La carta del Sr. Cavallotti á sus electores,  
ó mejor dicho, su requisitoria contra el pri-  
mer ministro del rey Humberto, ha produ-  
cido en Italia vivísima emoción.

Las gentes honradas, que no han tomado  
parte en los negocios del Banco Romano  
empezaban á temer que este escándalo que  
trae revuelta de dos años acá la sociedad  
de Roma fuese mirado con indiferencia por  
las masas populares. Parecía existir, en  
efecto, una solución de continuidad entre  
los políticos y financieros que bullen den-  
tro ó alrededor de las Cámaras, y la clase  
media, los aldeanos y los trabajadores.

Ha cesado al fin esa división, y ya el pue-  
blo se interesa, quizá con demasiada viva-  
cidad en tan deplorable asunto.

La nación entera escucha y atiende ac-  
tualmente á las revelaciones precisadas en  
su carta por el diputado radical, quien ha  
manifestado no haber dicho todavía, ni la  
tercera parte, de lo que piensa decir, y ha  
ofrecido pruebas categóricas en apoyo de  
sus asertos.

Crispi sigue negando sus relaciones con  
el diputado Chiara, que recibió varias ve-  
ces sumas importantes de Taulongo, el di-  
rector del Banco Romano; pero ¿quién ha de  
creer que este último abriese sus cajas á  
un diputado sin notoriedad ni influencia  
parlamentaria si no tenía buenas razones  
para obrar así? Estas razones son las su-  
ministradas por el Sr. Cavallotti.

Véase una muestra de las cartas que Pe-  
dro Chiara presentaba á Taulongo: «El co-  
misario Taulongo recibirá al digno Pedro  
Chiara, y será con él tan amable como  
otras veces. 12 Octubre 1890. Firmado, Crispi.»  
Con una serie de esquelas de este gé-  
nero ha sacado Chiara del Banco Romano,  
en tres años, una suma de 350.000 pesetas.

El presidente del Consejo recusó la juris-  
dicción de la Cámara, que es el único tri-  
bunal competente para los diputados cuya  
honra política se halla puesta en duda.  
¿Querrá comparecer ante los tribunales or-

dinarlos? Días ha que conoce las acusacio-  
nes de Cavallotti y se calla, lo cual no es de  
buen augurio.

La carta del diputado por Cartelona no  
se limita al examen de las relaciones de  
Crispi con el Banco Romano, sino que pasa  
revista á toda la vida política y privada  
del primer ministro, á fin de llegar á la  
conclusión de que es una vergüenza para  
Italia sufrir la dominación de semejante  
hombre público.

Empieza por una viva crítica de la sus-  
pensión de las Cortes, que califica de *inso-  
lencia* sin ejemplo en los anales parlamen-  
tarios, y de injuria gratuita á la Cámara,  
que debió ser inmediatamente contestada  
por su presidente, obligación de la cual se  
ha encargado, en defecto suyo, la mayoría  
y, en primer lugar, los jefes de los parti-  
dos moderados.

Dice que Crispi no podía impedir la lec-  
tura ante la Cámara de los documentos pre-  
sentados por Giolitti, sino en el caso de no  
figurar en ellos su propio nombre; que la  
comisión de los cinco no ha negado todo  
valor á esos documentos, sino al contrario,  
que la Cámara tenía derecho para obligar  
al primer ministro á explicarse, y niega al  
Sr. Crispi la facultad de ampararse en la Co-  
rona, por la cual muestra en público el más  
profundo respecto, aunque particularmen-  
te hablé de ella como pudiera hacerlo un  
anarquista.

El Sr. Cavallotti concluye aseverando que  
lo que importa por el momento es saber si  
Italia se halla todavía regida por una Con-  
stitución ó si ha descendido al nivel de las  
Repúblicas de la América Central, donde á  
un dictador sucede otro en medio de cons-  
tantes guerras civiles.

Tales, en efecto, la verdadera cuestión  
que suscita en Italia la actitud del Sr. Cris-  
pi, y á tal punto ha llegado la impresión  
causada en el público por la carta de Ca-  
vallotti, que, según la Agencia Fabra, á la  
llegada de este último á Milán, donde pien-  
sa pasar las fiestas de Año nuevo, se hizo  
ayer una recepción en extremo entusiasta.

Millares de personas le esperaban en la  
estación, y tan pronto como le vieron des-  
cender del coche prorrumieron en gran-  
des gritos de «Viva Cavallotti! ¡Viva el de-  
fensor de la moralidad! ¡Abajo Crispi! ¡Abajo  
los ladrones!

La muchedumbre acompañó al diputado  
hasta su casa, delante de la cual se repitieron  
los mismos gritos, obligando al señor  
Cavallotti á asomarse al balcón y á pronun-  
ciar un discurso que fué acogido con ex-  
traordinarios aplausos.

Después de dar las gracias por tales de-  
monstraciones de afecto, el Sr. Cavallotti  
dijo que tenía la esperanza de que, así co-  
mo Italia ha conseguido la victoria en tan-  
tas batallas, saldrá también triunfante en  
la que ahora se está librando por el honor  
y la dignidad nacional.

El entusiasmo que estas palabras produ-  
jeron en la muchedumbre fué inexplicable.  
Se reprodujeron los apóstrofes contra el se-  
ñor Crispi y su Gobierno, y solamente des-  
pués de repetidos ruegos del Sr. Cavallotti,  
consintieron en retirarse los manifestantes,  
y quedó el orden restablecido por com-  
pleto.

Si el rey, como se anuncia, firma estos  
días el decreto de disolución, mucho teme-  
mos que surja un grave conflicto.

## TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

### Tempestades

Nueva York 31 (6 m.).—Telegrafían de  
Nueva Orleans que se ha desencadenado  
una terrible tempestad en el litoral, y que  
la violencia del mar ha sido tan grande,  
que las aguas han cubierto por completo la  
pequeña aldea llamada Cairo, resultando 50  
personas muertas.

Bruselas 31 (7 m.).—Los despachos de Os-  
tende dicen que continúa causando estragos  
la terrible tempestad que se desencadenó  
el sábado último, y que aumentan los  
temores de que ocurran nuevas desgra-  
cias personales.

Cherburgo 31 (6.30 t.).—Continúa el tem-  
poral en todo este litoral, habiendo naufragado  
algunos barcos, desconociéndose to-  
davía pormenores.

### Generalísimo chino

Pekín 31 (6 m.).—Diukunji, antiguo virrey  
de Nankin, ha sido nombrado general en  
jefe de los ejércitos chinos de mar y tierra.

### Ter emotos

Roma 31 (4 t.).—Durante la noche última  
se sintieron en Reggio (Calabria) dos nue-  
vos terremotos, uno de ellos de bastante  
intensidad.

### El «modus vivendi»

París 30 (2 t.).—(Recibido el 31).—El  
*modus vivendi* concertado con España es de-  
nunciable como precedente con tres meses  
de anticipación; pero tiene además veni-  
miento fijo. Durará hasta que Francia ó Es-  
paña tomen la iniciativa para su formal de-  
nuncia.

### Naufragio

Londres 31 (1 t.).—Una barca procedente  
de Belfast naufragó cerca de Holthead, pu-  
diendo al cabo ponerse en comunicación  
con la costa.

Veinticuatro de sus tripulantes perecie-  
ron ahogados.

### Insubordinación

Cetina 31 (6 t.).—El gobernador de Al-  
bania ha hecho prender á varios subalter-  
nos del ejército á causa de insubordinación  
de los mismos y de su actitud sospechosa.

## LOS ESTRECHOS

¡Válgame Dios y cómo van desaparecien-  
do las viejas costumbres que tan bien ca-  
racterizaban el país de nuestros mayores!

Lo malo es que, si desaparecen, no lo es  
del todo, es decir, con todas sus consecuen-  
cias, buenas y malas, sino que les ocurre lo  
que al vino bueno expuesto á la acción del  
tiempo en vasijas descubiertas, que, va de-  
jando el peso, las heces, lo superfluo, mien-  
tras que los aromas, el *touquet*, la esencia,  
el *lirismo* de ese jugo tan decantado

á quien otros llaman vino  
porque nos vino del cielo,

se evaporan y pierden en la atmósfera,  
acaso acaso como almas de Garibay, en  
espera de un cosechero que sepa aprove-  
char esta *metempsicosis* vitícola, cuya pa-  
tente de invención y aprovechamiento cedo  
á la comisión correspondiente para que for-  
mule el proyecto de ley á que sin duda  
dará lugar, *Sagasta volente*.

Entre esas costumbres que ¡ay! fueron  
para no volver, al menos con la frecuencia  
de otras épocas, á la manera de un cometa  
que un día trajo cola, pero de la cual no ha  
dejado ni rastro, aunque los astrónomos  
más ó menos zaragozanos fijaron su apari-  
ción periódica en 31 de Diciembre de todos  
los años... están los estrechos.

«¿Cuáles?»—dirá á esto algún diplomáti-  
co, si es capaz de decir, no eso, ni siquiera  
«este estrecho ó esta bca es mía.»—Será  
el de los Dardanelos, el Cattegat, el de Gi-  
braltar, ó el de Don Bonifacio...

«¿Pinedo?»—replicará algún otro, socio  
del Veloz, concurrente asiduo al teatro del  
Pasadizo de San Gines.

«No; esas son otras honduras, á otros es-  
trechos, que no tienen que ver con nuestra  
raza; ¡allá la esara!

«¿O la Zarzuela!»  
«¿Calma y diplomacia, y *modus vivendi*,  
que al freir será el reir, y no conviene sol-  
tar prendas, que andan los empeños como  
concejales en sesión, esto es, por los nubes,  
y no están las leyes para tafetanes, aunque  
sean tan finos como de albarda.

Porque, sepase en día de San Silvestre,  
que es como si dijéramos *in articulo mortis*  
(y nadie ignora que, si el tal artículo es de  
última necesidad, también es el más verda-  
dero de todos y el que da ocasión á que se  
digan todas las verdades), que los estrechos  
á que me refiero no son otros que aquellos  
que dan el nombre á un bonito juego, ó,  
mejor dicho, es el juego el que lleva el  
nombre de «los estrechos», y el tal juego  
consiste en unos verdaderos *aprietos* en  
que se suele colocar á algún poetilla que  
da, en peor ó mejor rima, el obligado para  
qué de esta clase de juego.

Sencillemente: para jugar á los estrechos  
disponemos tres bolsas—sin cotizaciones ni  
agentes,—y en una de ellas, á modo de su-  
fragio, se echa un número arbitrario de pa-  
peletas, cada una de las cuales lleva escrito  
el nombre de una mujer; en otra, igual nú-  
mero de papaleas con los nombres de los  
indispensables varones, y en la tercera los  
*para qué*, en verso ó prosa, ó en *picola te-  
nuta*, según las gaste el coplero que esta  
cuestión tenga á su cargo. Sale de una bolsa  
un hombre, de otra una mujer, y de la  
tercera el *para qué* se encuentran juntos,  
por un capricho de la suerte, que, con ser  
una señora tan formal y que tan duras se  
las gasta, no se desdena de intervenir en  
toda clase de juegos para hacer de las su-  
yas.

Pues bien: el 31 de Diciembre de 1894,  
reunidos como cuervos alrededor de un  
cuerpo que va á quedarse sin alma, dis-  
puestos á devorarse en cuanto de la pos-  
ter boqueada, hallábanse en una casa de  
Madrid nueve personas, tantas como serían  
precisas para que cada una pagase un día  
del novenario de santa Rita, si entre los  
imposibles porque esta santa aboga estuviere  
la prosperidad de España; tantas como  
años son menester, según el Código penal  
vigente, para eximirse de responsabilidad  
criminal; número cabalístico, múltiplo de  
tres; del Calvario con todas sus cruces; de  
las lijas de Elena que, según el cantar,  
ninguna era buena; de las tres voces que  
dió Cristo—*por el malum in deserto*—sin  
que le oyera ni un mal ministro que le  
tomara por maestro... de escuela; tantos  
como meses dura la gestación en la especie  
humana, algo menos lenta que un proyecto  
de ley de presupuestos, salvo los siete me-  
sinos; y, en fin, náipe inservible de baraja  
mandada recoger, inútil para otro juego  
que no sea la malilla, con la cual apenas  
siempre el pueblo que se pone á hacer el  
juego á todos nuestros Rinconetes políti-  
cos, duchos en eso de barajarlo todo y cor-  
tar por el as, que no siempre es cortar por  
lo sano, aunque si en todas las ocasiones  
corte de sastre acostumbrado á que todo el  
mundo pase por lo que le plugue tasar sus  
hechuras.

Las nueve musas del Parnaso político, que  
inspiran toda nuestra poesía nacional con-  
temporánea, estaban en consejo, ó en ter-  
tulia, ó en *petit comité*, ó de *juerga pacífica*,  
y por pasar el rato, que alguno habían de  
pasar después de hacernos pasar tantos y  
tan malos á los que no andamos á la vera de  
su Olimpo, se pusieron á jugar á los estre-  
chos.

«Comience el juego»—dijo el que parecía  
presidir aquello.

«Yo sacaré los hombres.

«Yo los mujeres.

«Y yo los *para qué*... Bueno ¿eh?

Y el juego comenzó, y aunque no era jue-  
go de prendas, ocurrió que, como si lo fue-  
se, salieron muchas á relucir, aunque eran  
todas gente poco acostumbrada á soltar  
ninguna prenda.

De la bolsa que contenía nombres feme-  
ninos salió un nombre:

«Doña Concentración Liberal!  
Y el que tenía por el mango la sartén,  
quiero decir, el que tenía la bolsa con nom-  
bres masculinos, metió la mano hasta el  
codo—por costumbre,—sacó un papel y dijo:  
«Con el Sr. D. *Aguimelas lentos*!  
Siguió el que leía los *para qué* con este  
ramplón:

«Para que cuando se casen,  
si lo hacen cual manda Dios,  
no quede ya la familia  
¡partida, por gala, en dos!

«Bravo, bravo!—dijeron con sin igual  
entusiasmo los demás.

«Doña Negociación Diplomática!

«Con el tío Paco el de la rebaja!

«¿Para qué?

«No sea el *modus vivendi*  
¡jus utendi, fruendi et abutendi!

«Y *stillicidium fluminis á vertendi*—di-  
jo el que tenía más *gracia* que ninguno en sa-  
carla, es decir, en toda su persona.

«Madame Pepita la *Dengosa*!

«Con el rey Sobrino... de su tío.

«Para qué? Si Pepita se propasa,  
él le diga: ¡A Melilla ó á mi casa!

«Doña Trinidad Acomodaticia.

«Y D. Juan de Buenalma!

«Para qué... (siendo una boda tan pro-  
saica, el *para qué* salió en prosa) como  
loro del cuento, vayan á donde se les lleve.

«Doña Inconstancia Victoriosa.

«Con el chiquirritín de la casa.

«¿Para qué el chico deteste  
aquél, «cueste lo que cueste».

A todas estas, no falta quien se extraña  
de que uno de los que tienen las bolsas  
hace lo posible, hasta trampas inclusive,  
para que no le toque salir.

«Eh, eh! Eso no vale: usted saldrá cuan-  
do le toque.

«Yo no saldré sino el último *pa* que  
entere... bueno, ¿eh?

«Adelante, señores, y *¡atga paz!*

«Doña Transacción Desinteresada, y  
da de Libre-cambio!

«Con el Sr. D. Feliciano Nipincham  
corta!

«¿Para qué? Pues... para nada;  
¡á este enlace no le veo la tostada.

«Doña Reforma Laboriosa de los Zipizé-  
pes.

«Y D. A.úcar Empunto... de no hacer  
nada!

«Para que de esto salga una tortilla  
y todos coman ya; ¡que *¡atga paz!*

«Doña Afinidad en el poder.

«Y el Sr. Ambrosio el carabinero

«¿Para qué?

Estas, Fabio ¡oh dios! que ves ahora  
reformas que del mundo acaban fueron,  
¡á su gran pesadumbre se rindieron! etc.,  
hasta terminar la oda «A las ruinas de Ita-  
lica», con música del «Trágala».

«Por fin! el pez cayó el último.

«¡Claro! ¡Sabe nadar divinamente! ¡Bue-  
no...! ¿Eh?

«Doña Imposibilidad Nuncavista.

«Y D. Sisebuto Paquidermo.

«¿Para qué?

«¿Quieres saber quién soy

## Tribunales

Parece que a consecuencia de excitaciones del fiscal de la Audiencia de Madrid, el juez instructor correspondiente ha procedido a unos individuos que, sorprendidos jugando al juego llamado de las *Siete y media*, comparecieron ante el juzgado municipal correspondiente, y fueron absueltos por éste.

La sentencia recaída en el asunto fué publicada por casi todos los periódicos, señal evidente de que había sido comunicada a los interesados y de que habían transcurrido todos los plazos que la ley marca para que fuera firme.

¿Cómo se explica ahora este nuevo proceso?

En esto del juego están ocurriendo cosas muy anómalas y contradictorias, a las cuales convendría poner coto por el prestigio de todos. No se concibe que unos tribunales consideren lícito lo que otros clasifican de penable, ni se explica que en unos censos sea tolerable lo que en otros se persigue severamente.

La sala del Tribunal contencioso administrativo ha dictado auto declarando caducado el recurso promovido por D. Juan Barmis contra la real orden de 9 de Junio de 1893 sobre declaración de utilidad pública de una fábrica de gas en Palma (Baleares).

## Disposiciones militares

## INFANTERÍA

Concediendo el empleo inmediato al teniente coronel D. Heliodoro Moncada Soler.

—Idem a los capitanes D. Gonzalo Racaj Alonso, D. Domingo García Alonso, D. Enrique Fernández Mendivil, D. José Umberto, D. Gonzalo Jareño Escudero y D. Antonio González Quevedo.

## CABALLERÍA

Am al capitán D. Pedro López Llana.

## DESTINOS

Nombrando ayudantes de los generales de brigada D. José Vivar Garcino y D. Fernando Vivar, respectivamente, al comandante de Infantería D. Emilio Ardonaz Alagarte y primer teniente de Caballería don Juan Vivar Govantes.

## INFANTERÍA

Destinando al coronel D. Heliodoro Moncada Soler agregado a la zona de Madrid número 57.

—Idem al teniente coronel D. Luis Martí arroso a la zona de la misma capital número 58.

—Idem a los comandantes D. Gonzalo Racaj Alonso, a la zona de Valencia, número 33; D. Gonzalo Jareño Escudero, a la de Jetafe, núm. 16; D. José Umberto Piza a la de Barcelona, núm. 59, y D. Antonio González Quevedo al regimiento reserva de Ronda.

## PÁRRAFOS SUELTOS

## AUTOR ENFERMO

Al leer yo sus obras por la gracia gentil y enteramente pagana del estilo. ¿Quién diría de Mario Gil que era el autor de aquellos libros? Se citaban los títulos, y no había buen aficionado a narraciones de amor (de excelente color dorado y aroma fuerte de vino viejo) que no recordase con placer las *Escenas mitológicas*, obra dedicada, según el propio autor decía, a las Venus desnudas de la corte, y estaban agotadas las ediciones de la *Bacante devota*, de la *Perfidia de rubia*, y tenían el valor de incunables o de ejemplares curiosos, como los del *Este dilucidado*, del padre Fuente de la Peña, los pocos que quedaban por vender de aquella magnífica sátira amorosa que Mario Gil escribió, teniendo la osadía de dedicarla a los padres jesuitas, para reírse más a su gusto, sátira endiablada que llevó el título de *Imitación de Ero*, abominable parodia de la *Imitación de Cristo*, en que se demostraba, como dos y dos son cuatro, que la hembra amorosa gobernaba al mundo, que era preciso servirla a toda hora del día, que más permanencia tenía en la vida sentimental que todos los sistemas de moralidad, y que todos los martirios de las castas, la obra desvergonzada de Cleopatra. Y lo peligroso de estas blasfemias era la finura del estilo con que estaban dichas: los eufemismos de lo indecente, que idealizaban todo el barro, que, así trabajado, tenía blancuras de mármol de estatuas, y lo más picante era la carcajada de autor escéptico que se creía oír después de leer aquellos párrafos de literatura sorprendente, en que la mariposa, de un arte prodigioso, mariposa ideal de alas de color rojo, parecía dar la ilusión de ser jardín de los estercoleros mundanos.

¿Quién diría de Mario Gil que era el autor de aquellos libros? Veíalo yo todas las noches en el Ateneo, en un corro formado por literatos ebrios, rostros caninos de cazado de plagios, señores de morales y políticos enemigos declarados de toda energía vital, y tres o cuatro personajes políticos, lamente, de poquísimo penacho. En aquel tertulia aburridísima, era posible que o Gil, hombre de inteligencia tan aguda distrajerse? Cuando acerca de esto le preguntaban, respondía muy solemne y muy serio: «La Iglesia ha tenido varones extraordinarios, que se retiraban al desierto para vivir en compañía de un cerdo. Yo estaba mirando como un tal prelado hacía, feñenina que daba gracia a su fisonomía hebraica, prolonga-perdida, color de pan moreno. Luego, más que lo dicho, íbase a la tertulia, y se abase oyendo hablar hasta muy tarde de la familia mínima, del jurado, que los morales y políticos maldecían, de la literatura contemporánea, que los tres o cuatro poetas de la tertulia hallaban poco científica, casamente simbólica y «sugestiva». Mario lo oía y fumaba, asintiendo a todo, probablemente sin enterarse de nada.

—Vía casi solo, en un hotelillo de la Proserpina, a dos pasos de las cocheras del Conociente, de dar por las de Salda-

hasta sabían su nombre, llamándole don Mario, con unas casi burlescas familiaridades de lacayos democráticos y un acento particular de respeto supersticioso que solo se advierte en la gente humilde. El, por su parte, llegaba hasta permitirse conversaciones con los mayores, y merced a ellas sabía los lances del oficio, noticias del ganado, una porción de cosas relativas a los referidos mayores, monarcas de las cuadradas. En cambio, las revistas científicas, las novedades artísticas flamantes, no le importaban.

Después de esto ninguna relación social, fuera de las imprescindibles para un escritor público, con los periodistas y los editores. Ninguna permanencia en los centros más urbanos de la corte, como no fuera en la tertulia del Ateneo o en el café de Francia, donde había comprado para almorzar y comer, los días que no tenía tiempo de volver a casa, un abono barático en el extraordinario de plato de callos los domingos. Y estos eran para él los días de plena holganza campesina hasta la puesta del sol, paseando por los chaparrales del Pardo, por el arroyo de San Bernardino, con merienda al aire libre, servida en manteles de grama sobre la mesa del suelo y con la soledad de los campos por discreta compañía y convidada. Alguna vez regresaba llevando en la mano una orquídea comprada a buen precio, y creíase entonces venturoso, y ya no le importaba, como solía sucederle, que la jornada hubiese concluido. Pensando en la sierra, en los campos segovianos, donde de una familia de tejedores, humilde y rancia como las ollas podridas, y recordando con placer sus mocedades de jugador de bolos, confortábase mucho el narrador insigne al volver de sus paseos domingueros y de apariencias burguesas.

Era, pues, Mario Gil de esta catadura de hombres castellanos sencillos y fuertes que hay, gloria de la raza superior que a España ha dado la fisonomía y el nombre, el ser de nación y la solidez posible, en Península donde se cultivan tantas viñas, de los tornillos mentales, así como lo más florido la verdadera flor del habla, y la tenacidad de la acción inteligente y duradera.

«Escribía obras de sensualidad dice Mario Gil. —La vida del autor era intachable, pero, ¿sus obras eran inmorales? —La crítica, si la hubiera habido de las obras de este ingenio, debiera haber contestado a esta pregunta: —¿Cómo de una existencia inmaculada, absolutamente llena de castidad práctica, podían salir aquellos manojos de rosas, que eso venían a ser los libros de Mario Gil, aquellos ramos de flores frescas, capaces de embriagarse con sus perfumes locos a los inválidos del mandamiento sexto?...

Derepente, las condiciones de vida de Mario Gil cambiaron por completo. Viósele por los paseos públicos, las tardes de moda, en Recoletos, al oscurecer por la carrera de San Jerónimo. Se vio más todavía. Se vio que iba a las iglesias de «convite», donde, según los anuncios fijados a la entrada se «lucaban», entrando en ellas, muchísimas indulgencias, siempre y cuando que el pecador hubiese adquirido la indispensable papeleta de invitación, que algunos industriales revendían con igual arte que otros los billetes de teatro. En cierto anuncio pomposo de cofradía, entre muchos respetables nombres, figuraba el de Mario Gil, con este título significativo al margen.

*Sierco clavelo y segundo hermano mayor de esta real y archisanta cofradía.*

Ya nunca iba solo. Mario Gil se había casado, y al saber esto, no hubo admirador de su arte que no sintiera una impresión desagradable, semejante a la que produce una noticia de muerte repentina. Se dijo en la prensa, en el Ateneo se supo el caso, y cuando tres o cuatro amantes de los libros del autor casado llegaban a reunirse, contábase lo que sabían, y uno aseguraba que Mario Gil estaba tonto, otro que se había casado para hacer estudios, y afirmaba el tercero que, según sus noticias, así era, que todo concluiría con la publicación de un libro más, repleto de ironía, sabrosísimo y admirable.

«Absurdo! Mario Gil se había casado y era evidente que el primer efecto fisiológico que el matrimonio le produjo fué el aumento de grasas. El autor querido, «nuestro autor», estaba grueso. Y al verle yo una tarde dando el brazo a su señora, una magnífica señora enlutada siempre y pálida, díjome el corazón: «Con una señora tan guapa y las grasas, ya no es posible el estilo gentil, encanto de tu sensibilidad enfermiza, ni la ironía amorosa, aguda y débil, como risa de mujer que se deja abrazar gustosa por el macho.

Aquella señora era vizcaína, de la vecindad de Mario hasta hacía pocos meses, que con él se había casado. Y el casamiento fué para ambos el resultado de una frecuencia de visiteo vecinal, de conversaciones insipidas; pero muy gratas luego para el literato cuando, al encontrarse enfermo de pulmonía, sintió el amparo de aquella vecina, que, como viuda de militar, tenía para tratar a los hombres, y aun para visitarlos, aunque fueran solteros, como era Mario Gil, desprecupaciones hombrunas. Y le asistió muy bien durante su enfermedad, que fué muy grave, pues la anciana criada de Mario no era quien para estos oficios de la asistencia delicada y fina. Resultado de todo esto: que una tarde, el literato, convaleciente ya, dijo con perfecta tranquilidad a su enfermera vizcaína: «Mi señora doña Rosa: ¿Le conviene a usted casarse conmigo? —Si, me conviene, pues — contestó ella con voz seca. Y se dieron las manos como buenos camaradas que concluyen un negocio, y sin escenas sentimentales ni líricas, comiendo a la misma mesa desde aquel día, y separándose por las noches para reunirse al día siguiente, ya cumplidos todos los trámites a las pocas semanas fueron a la iglesia, y se casaron.

Y desde entonces no tuvo Mario una hora de independencia espiritual en su vida, ni vagar para las inspiraciones burlescas, ni energía para el cumplimiento de las que antes llamaba leyes fundamentales de su musa. Sucedió que doña Rosa era una excelente cocinera, y una beata excelentísima, y marchando todos, y ella la primera, por la senda que conducía desde el forón a las iglesias, en la casa del escritor pagano la misma Venus se hizo recoleta, y los amorcillos que todas las mañanas venían a reír y a jugar al cuarto del escritor más atrevidos que en España había nacido, huyeron espantados al ver las caras mustias, y los miembros resecos, y las pupilas desmayadas de los espectros del gori-gori que habían invadido toda la casa.

No hubo lucha, no hubo riñas. Según las órdenes de un tal Mario Gil montó la vida, y las relaciones sociales cambiaron por completo, y...

nal, libre y poético, fué desde ahora rapsódico, convencional, y prosaico. Misita por la mañana, pláticas devotas por la tarde, coloquios extramundanales con la esposa del alma allá en el lecho, mientras se morían de risa aquellas páginas de amor, que Mario había escrito cinco años antes, en que describía las madrugadas carnales, y los suspiros tenues, de voluptuoso aroma, que al amanecer lanzaba la hembra «repleta ya y jadeante—eran sus palabras— como un guerrero espartano que se duerme sobre el cuerpo del enemigo persa destrozado.»

Y así pasaron varios años. Fueron cinco o fueron siete, pero el caso es que cuando pasados estos años Mario Gil volvió a la vida espiritual de autor de libros, su corazón de artista se hallaba a igual distancia de las formas primeras y más queridas de su arte, y mejor que a igual a más distancia que la primera olimpiada respecto del Nacimiento de Cristo.

Lo que primero nos dejó atónitos a todos los amantes de las obras de este ingenio, fue ver su firma en un periódico, de los llamados conservadores, al pie de unos artículos que trataban del justo medio artístico, de las teorías de prudencia devota, que eran el producto de unas fermentaciones de sacristía, muy de notar por cierto casi todas ellas en los escritores pseudocristianos de estos últimos años, y que eran un mentís, además, de los entusiasmos y los hogares de la patria del alma de nuestro amigo. El cual, muy poco después de esta salida al campo de la vida pública española, dióse a cultivar, en los mismos periódicos conservadores siempre, esos temas mogigatos, esos buñuelos de viento de la moralidad de las casas españolas; y unos artículos se titulaban «Los libros castos», otros «Peligros del arte no cristiano»; y así por este estilo.

Y qué prosa la de estos artículos, Dios mío, qué prosa! Muy sintáctica, muy castiza, muy arcaica; pero muy albarada, muy timorata y almidonada como alzacuello de presbítero. —Después vinieron libros saturados de idealidad gótica, libros en que el espíritu de Chateaubriand vibraba en todos los párrafos, como el resopido de la magnífica trompetería de un órgano resuena en todas las bóvedas de una iglesia. Entre la media docena de estos libros, que Mario Gil publicó, aclamado y felicitado por la muchedumbre devota, ninguno tan insigne como el que llevó el título siguiente: «La monja y la anarquía». Libro de dulcedumbre tal, de tonalidad poética tan suave y rubicunda, que era a los libros amorosos de la adolescencia artística de Mario lo que un ejemplar de ese arte francés que fabrica santos de yeso, a cualquiera copia del Hermes clásico, de una desnudez más decente que el ropaje chillón de la imagen cursi.

Publicado este libro, Mario Gil fué «ornamento», así se decía de la sociedad piadosa de la corte, y cuando no estaba convidado lo andaban buscando. Era evidente que las obras de Mario «respondían a una necesidad vivamente sentida por las clases directoras», según aseguraban los periódicos conservadores, y era evidente, además, según pudimos observar cuantos estábamos en condiciones de observarlo, que aquel era el camino más seguro para el medro de un autor que de todos los provechos prácticos de su arte se había burlado. Mario fué a poco nombrado director de un Ministerio, académico después, y presidente con sueldo espléndido de la sociedad titulada *Rompolas de la herejía*.

A todo esto, la señora vizcaína seguía haciéndole a Mario primorosos guisos, y la mesa doméstica era como un altar donde no faltaban ofrendas de monjitas, ramilletes de admiradores piadosos, y yemas auténticas de San Leandro, y más que nada los bizcochos-manguitos, última palabra de la arropía claustral. Doña Rosa guisaba y Mario Gil escribía. Esta pluma y aquella cocina eran dos círculos concéntricos, dos esferas de eje único, cuya maravillosa armonía nadie sospechaba que fácilmente se enlazaba con el ritmo de las almas.

Cada vez más grueso Mario Gil, cada vez más conquistado por las cacerolas de la cocina de su compañera, ni siquiera tenía un recuerdo para sus creaciones narrativas, atento como estaba siempre a las creaciones culinarias de su doña Rosa. «Viene de raza de guerreros—se decía—lo que no domina ella, no lo dominará mujer alguna.» Y cuando a pastos quedos una vuelta por los pasillos, íbase hasta cerca de la cocina, veía dando órdenes a las fregonas (tenían dos, además de la cocinera), dirigiendo toda la maquinaria que había de dar por resultado la cena opipara, y como ocurría el caso de contemplar Mario a su reverenda esposa a la roja luz que despedían las hornillas y entre el humo de la fritanga, las imágenes de mujer guerrera volaban a la fantasía de Mario, que creía ver a la ilustre vizcaína en un campo de batalla.

Una tarde de estas Mario Gil creyó morir. No tenía ganas de cenar y lo terrible del caso era que había en toda la casa unos aromas de peyorita que eran muy «conviventes». Fué a su despacho, y se desplomó en un sillón y creyó morir. Volvió a leer el anónimo que por la mañana había recibido y a masticar todas sus frases feroces: «Autor enfermo que han vendido por un plato de lentejas tu primogenitura, a ninguna otra del espíritu comparable, en las letras españolas...» «Aquello no era inmoral en su alegría pagana, y además siempre era bello; pero esto, admitir la ventaja social, el orden frívolo y mentecato del mundo, no será inmoral cuando se dejen intactas las estatuas; pero además de inmoral será feo cuando sirva para fomentar la idolatría que inspiran las organizaciones petrificadas...» «Pobre Mario Gil, más te valiera, para tu gloria de escritor maravilloso, no corrompido por esas concupiscencias complicadas; más te valiera ser comerciante que haber emigrado de la Beocia para irte a las cuarenta horas!»

—Pero si no es posible que estés enfermo—decía luego doña Rosa.—Si esta noche has comido de muy buena gana la peyorita...

Y aquella noche, por primera vez desde hacía veinte años, Mario Gil, en la tristeza de su lecho, sintió la tortura de unos pensamientos crueles, de la cual no llegaba a librarse ni el orgullo que en él habían criado los honores oficiales, la calidad de director del *Rompolas* especialmente: una tortura aquella de psicología muy complicada, pero cuya fórmula sin duda venía a ser ésta: A Mario Gil le producía rubor grande oír asegurar que tenía mucho apetito.

ARUNCI.

31 de Diciembre de 1904.

## NUESTRO FOLLETIN

Estamos publicando

## LOS HIJOS DEL PUEBLO

novela histórica, ó, mejor dicho, historia novelesca de los esfuerzos realizados por las generaciones en el transcurso de veinte siglos hasta conseguir el triunfo y afianzamiento de la democracia.

La obra, que no se dio a la estampa sino después de muerto su insigne autor,

## Eugenio Sue,

es una admirable serie de relatos encadenados que, partiendo de la época en que Julio César conquistó las Galias, llega hasta la proclamación de la segunda República francesa.

En ella están descritos, con poderosa fuerza imaginativa, a la vez que con sólida erudición, los sufrimientos del pueblo, sus trabajos y sus martirios, sus defectos y sus virtudes, sus desfallecimientos y sus victorias.

Se ve cómo el hombre, a costa de heroicas esfuerzos, pasa de esclavo a siervo, de siervo a vasallo, de vasallo a ciudadano libre.

Por seguro tenemos que nuestros lectores saborearán con deleite una lectura en la cual, bajo una forma luminosa y amenísima, se encierra una consoladora y provechosa enseñanza.

Publicamos

## LOS HIJOS DEL PUEBLO

en forma encuadrable, procurando que no haya interrupción en el curso diario de los folletines.

Son muchas las personas que acuden a nuestra Administración expresando el deseo de tener completa dicha obra.

Desearios de complacerlas, sin reparar en ello en sacrificios, no hemos vacilado en hacer una numerosa tirada de las páginas que van publicadas hasta la fecha.

En su consecuencia, los que se suscriban a EL GLOBO recibirán

## GRATIS

todos los folletines que van publicados.

## NOTICIAS

## MADRID

## Ayuntamiento

En la próxima sesión se dará cuenta por la comisión de Obras del informe que ha de emitir sobre el proyecto de tranvía de vapor desde Madrid a Colmenar Viejo, con ramal a Chamartín.

La de ayer no pudo celebrarse, pese al acuerdo adoptado en la anterior de que los concejales se reuniesen los lunes.

Lo mismo que antes ocurría en los miércoles, ocurrió ayer, y aun algo peor, pues no asistieron más que cuatro ediles.

Por la Alcaldía presidencia se ha dispuesto que la dirección de Vías públicas municipales forme el pliego de condiciones para llevar a cabo, con la brevedad que su estado exige, la reparación de los puentes Verde y de Garrido, sobre el Manzanares.

A última hora de la tarde de ayer, se reunió en el gobierno civil, bajo la presidencia del Sr. Sarthou, la Junta de mejoramiento y reglamentación de tranvías.

La comisión municipal de Hacienda ha propuesto al Ayuntamiento la nueva subasta de los solares de la Carrera de San Jerónimo, con notable rebaja en el tipo de tasación.

## Firma de la regente

El señor ministro de Gracia y Justicia llevó ayer a la firma de la reina una permuta entre un magistrado y un teniente fiscal de Jaén y Almería, y el nombramiento de canónigo de Osma a favor de D. Manuel María Vidal y Boullón, propuesto en primer lugar por el tribunal de oposiciones.

El de Estado puso a la firma un decreto concediendo honores de ministros plenipotenciarios a los que lo son residentes en la actualidad.

## Ateneo de Madrid

La importancia que en los momentos actuales revisten las reformas de Cuba ha aconsejado a la junta directiva del Ateneo la organización de conferencias destinadas a dar a conocer en todos sus detalles lo que se ha dado en llamar, y no sin razón, el problema antillano. Estas conferencias serán explicadas por diputados de Cuba que han aceptado con toda deferencia la invitación que al efecto les ha hecho el señor Moret.

Las conferencias empezarán el jueves 10 de Enero, y continuarán todos los sábados y jueves siguientes, hasta su terminación.

## Precepto legal

En cumplimiento de lo que la ley previene, ayer noche, a las doce, se verificó en los juzgados municipales de Madrid el acto de firmar el juez y secretario el libro de registro del Registro civil del...

Con este motivo, en dichos centros hubo cenas, con las cuales los respectivos jueces obsequiaron a sus subordinados.

## El año nuevo

El año de 1895, que empieza hoy, será poco fecundo en acontecimientos astronómicos y meteorológicos.

Habrán tres eclipses de sol insignificantes y visible sólo uno de ellos en la costa de Bretaña.

De luna habrá dos, ambos totales: el primero el 10 de Marzo, y el segundo el 3 de Septiembre.

Ofrece tan sólo una curiosa particularidad.

El almanaque que durante 1895 ha de regir será el mismo que rigió en los años 1591, 1596, 1675, 1686, 1743, 1748, 1805, 1811 y 1816, y servirá para los que vivan en este valle de lágrimas en los años 1903, 1908, 1974, 2047 y 2069.

## «El Día»

Nuestro estimado colega cuyo título va al frente de esta noticia, siguiendo su costumbre establecida desde años anteriores, publica hoy un número extraordinario ilustrado, cuya importancia honra cumplidamente a la prensa periódica de Madrid.

El cuarto regalo de la misma índole quehace a sus abonados con motivo de la entrada de año nuevo, y en verdad que no desmerece en nada de su buen nombre, por lo cual felicitamos al compañero y recomendamos su lectura a nuestros suscriptores.

En el ministerio de la Gobernación se recibió ayer un telegrama del jefe de la sección del ferrocarril de Puente Genil a Córdoba, manifestando que en el choque de trenes de Montilla, además del jefe del mito de Málaga y del guardafreno, han resultado heridos los viajeros D. Pedro Ariza, D. Diego Molina y doña Pastora Heredia.

Ista madrugada el cable de Canarias continuaba interrumpido, y todas las líneas telegráficas funcionaban con gran retraso, a causa del fuerte viento y del temporal de nieve que reina en casi toda la Península.

En la Caja del ministerio de Ultramar, todos los días laborables, del 2 al 12 de Enero próximo, de una a cuatro de la tarde, se satisfarán los haberes correspondientes al mes de Noviembre último a las clases pasivas de la isla de Puerto Rico que tienen concedido el derecho a percibirlos por la misma, con el quebranto de 31'10 por 100.

Anoche dió su anunciada conferencia en la Sociedad El Porvenir Mercantil el excelentísimo Sr. D. Bartolomé Botella sobre «los hacendistas y las cuestiones económicas», la que después concluyó convenientemente, por lo que con aplausos fué varias veces interrumpido por la numerosa concurrencia, entre la cual, y al lado derecho del conferenciante, estaba sentado el excelentísimo señor conde de Esteban Collantes.

Mañana, 2 del actual, se inaugurarán las obras de una nueva iglesia para el culto público y particular de las monjas del convento de religiosas clarisas de la Asunción vulgar, de Nuestra Señora de Constantino (la), sito en La Colonia, barrio junto al camino de Carabanchel Bajo, en el término de este pueblo.

El acto, al que están invitadas las autoridades y personas muy distinguidas, tendrá lugar a las dos y media de la tarde, con asistencia del excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá, que colocará la primera piedra.

## Consumos en Madrid

	Pesetas.
Recaudado en la segunda quincena de Diciembre de 1893.	968.985'29
Recaudado en la segunda quincena de Diciembre de 1894.	1.108.249'21
Más en la segunda quincena de Diciembre de 1894.	139.363'92
Más en el mes de Diciembre de 1894.	254.792'11

Más en el segundo semestre de 1894: un millón sesenta y un mil seiscientos veintitres pesetas cuarenta y cinco céntimos

## PROVINCIAS

La Compañía del gas de Málaga, a la cual adeuda su Ayuntamiento la suma de 700.000 pesetas, ha dirigido una instancia al señor ministro de Hacienda rogándole que retire los comisionados de apremio que intervienen aquellos fondos municipales, para que la Corporación pueda satisfacerle una parte del débito.

La Cámara de Comercio de San Sebastián acordó enviar un telegrama a los Sres. Sagasta y Groizard y a los presidentes del comité ejecutivo de las Cámaras de Comercio y de la Liga de Productores solicitando su apoyo para que se restablezca el puerto de Pasajes.

Se acordó asimismo solicitar del gobernador que obligue a la Sociedad general del puerto de Pasajes a establecer la circulación en la zona pública y carreteras de acceso, según previene la ley de puertos.

Se ha verificado solemnemente en Aranjuez la inauguración de un mercado público, asistiendo al acto el Ayuntamiento en pleno, las autoridades, centros oficiales, los presidentes de los Casinos, Sociedades y Circulos particulares, y una muchedumbre inmensa. El Ayuntamiento celebró la inauguración repartiendo gran número de bonos entre los pobres.

En el puerto de Alicante declaróse ayer un incendio a bordo del vapor francés «Louis».

El fuego comenzó en el pañol donde se guardan las jarcias propagándose en seguida a las bodegas.

En poco más de una hora quedó dominado.

## Prisión de un delegado

El *Avisador Numantino*, de Soria, aclara lo que decíamos anteayer acerca de una irregularidad descubierta en aquella provincia.

Dice así el apreciable colega: «Aun cuando no podemos concretar los hechos que tienen relación con el asunto objeto de este suelto, hemos visto que se encuentra propagado y preso el disco...

vil de esta provincia, por abusos cometidos en el ejercicio de su cargo en pullos de los partidos de Almazán y el Riego de Osma.

El juez de instrucción de este partido que entiende el asunto, sabrá con un acortamiento lo imponer el merecido correctivo á dichos abusos, para que en sucesivo no se ejerce á los pueblos de manera tan inconsiderada como se viene haciendo de algún tiempo á esta parte.

Una cosa que se haga cumplir á los Ayuntamientos con su deber, y tra muy distinta que no puede consentirse, el que se les epte á mansalva.

A un turno de la Rúa de San Pedro, en Santiago de Galicia, tocaron hace poco tiempo á los duros, y enfermó á causa de la aegria que produjo la noticia.

En el día último se vió fatigado con 5.000 durillos á enfermarse, tan grave se encuen, que ha sido preciso administrarle los Santos Sacramentos.

## SUCESOS

A instar de Domingo Antonio Tello fue detenido el revendedor de billetes de lotería Peloto García, por haberle vendido un lote con las fechas emmendadas.

El demandado manifestó haberlo adquirido á otro y á quien no quicia.

En la de socorro del distrito de la Latina en una familia compuesta de tres personas que presentaban síntomas de ipación, á consecuencia de haber comido en malas condiciones.

En satisfactorio asaron después á su don.

En la de la noche falleció ayer repentinamente un hombre.

El juez guardia instruyó las oportunas diligencias, ordenando la traslación del cadáver al depósito.

El la del cuerpo de Seguridad Francisco Escribano ha tenido la desgracia de caer en la estación del Mediodía, se hallaba de servicio, fracturándose el derecho.

Después de la Inspección sanitaria de la ciudad, ingresó en grave estado en el Hospital Provincial.

A la de la noche fué detenido por el inspección urbana D. Baldomero Rodríguez el joven de veintidos años, Pedro Expósito, quien infirió con una grave herida en el vientre al pescador calle de los Tres Peces, Fernando, por haberle reclamado éste de un besugo que le había sustr.

El fué curado en la casa de socorro, después en muy mal estado á su do.

Murió García se presentó ante el de vigilancia del distrito del Cuadrante que de la provincia de había venido á esta capital á percibir herencia varias alhajas y dinero de su cuñado D. Rafael Menéndez pocos días ha en un hotel de M.

Alirse en dicho establecimiento á reclamar le manifestaron que el finado había desaparecido era de su pertenencia.

El de guardia, en vista de las de la duena del hotel, dispuso de una hija de ésta y del candor Uceda.

Fué detenido á instancia de los el mandadero Juan Rodríguez, por desaparecido con dos sacos de patatas y 14 kilos, respectivamente, que era el denunciante para que lo tase á la calle de Santiago número de Paredes 50, encargándose su importe.

Convicto y confeso del delito que em, ingresó en la Cárcel Modelo por el juzgado.

os la atención de nuestros lectores el anuncio inserto en la cuarta acerca de los regalos que ofrece el GLOBO.

## EL GLOBO

mandamos á nuestros lectores el de la

## ENCIA JUDICIAL

la cuarta plana. El anuncio gratuito ofrecido á los sus de "EL GLOBO" es de utilidad para los que, residiendo en las, necesitan practicar gestiones judiciales y oficinas de esta corte.

## EL DIA POLITICO

## CONSEJO DE MINISTROS

El Consejo de Ministros se reunió ayer para seguir revisando el presupuesto de la Guerra en tres horas y puede condensarse en muy pocas

le resula, de las referencias de unos (nota oficiosa no hubo) que volvió de el presupuesto de la Guerra en tres horas, pues el detalle comaba sido ya remitido por el ministro de Hacienda, resultando de cerca de un millón de pesetas que hemos hablado para pago de los generales de la reserva, recompor reenganches y coste de la enseñanza en el tercer curso de la Academia de Artillería.

El ministro Sr. Capdepón ha dirigido circulares telegráficas á este y otros gobernadores para que pesigan el juego. También se dice que será removido el gobernador de Soria, con motivo de un suceso en el cual intervinieron el secretario particular del mismo y un alcalde, habiendo ingresado en la cárcel el secretario por mandato judicial.

Ayer visitaron al Sr. Sagasta los señores Salvador, Díaz Moreu y Laviña. Con el ministro de la Guerra conferenció el general Bermúdez Reina sobre asuntos económicos de la milicia. El ministro de Gracia y Justicia recibió también las visitas del nuncio de Su Santidad y del señor obispo de Madrid. Ambos prelados se interesaron vivamente por el restablecimiento de las cátedras de Religión y Moral en los institutos de segunda enseñanza, contestando el Sr. Maura en términos corteses, pero sin contraer formal compromiso sobre este asunto, que habrá de tratarse en Consejo de ministros.

En las elecciones de senadores por la provincia de Navarra verificadas el domingo, han triunfado los candidatos liberales señores

No lo creemos, por más que los conceptos sean exactísimos, y pensamos que las cosas no pasaron de lo que decíamos dicho.

El general Pasquin llevaba el presupuesto de Marina, no ya en sus detalles sino que acompañaba al mismo numerosos comprobantes que se proponía leer á sus compañeros para justificar á sus ojos, sin duda, el aumento de cerca de dos millones de pesetas que pide para material compensado con una baja de unas 28.000 pesetas en personal, á pesar del salto del tapón.

Para ahorrarle una molestia inútil, sin duda pidieron las cifras, y le rogaron que hiciese un extracto de las innovaciones y modificaciones hechas en su presupuesto, para ocuparse de él en el primer Consejo. El extracto lo hará hoy, pues por la tarde debe quedar en poder del ministro de Hacienda el presupuesto de Marina.

En poder del Sr. Canalejas los de Gobernación y Fomento, resta sólo que le sean enviados los de Estado y Gracia y Justicia, para que, revisados por él, pueda hacer á cada uno las observaciones que crea pertinentes, encaminadas al fin que constituye un verdadero compromiso en los Gobiernos liberales: el de no aumentar los gastos y acrecer lo posible los ingresos, hasta borrar el déficit.

Aun así, con el aumento de un millón en el presupuesto de Guerra, de muy cerca de dos en Marina y más de doce que exigen en Fomento las atenciones de Obras públicas que estaban en suspenso, no bajarán los mayores gastos del futuro presupuesto con relación al actual de 15 á 16 millones de pesetas.

Para concluir con este capítulo de los presupuestos, hay que consignar que también se ocuparon en el de Fernando Pío, que llevaba su correspondiente aumento, por el cual no pudo pasar el Consejo, encomendando al Sr. Abarzuza que lo revisase para reducir sus cifras.

De nuevo volvió á tratarse de la remuneración de los consejeros de Estado por medio de dietas, y viniendo en que parece no ser el más acertado, pero también en que debe mantenerse la reforma para poder apreciarla con mayores datos, se afirmó que hay necesidad de intentar algo sobre reglamentación de la asistencia de los consejeros á las secciones y á Consejo pleno, y al pago de dietas.

El señor ministro de Estado dió cuenta de hallarse terminadas las gestiones practicadas para que continúen en vigor los tratados, con los cuales mantenemos relaciones comerciales por medio de convenios ó *modus vivendi*, excepción hecha de Alemania.

Un proyecto llevado por el ministro de Marina para abrir las escalas de reserva en los cuerpos de la Armada, fué objeto de las deliberaciones del Consejo; pero se acordó dejarlo en suspenso hasta que por el señor Pasquin se formen las plantillas y se conozca el mayor gravamen que ha de ocasionar en el presupuesto.

El ministro de Ultramar afirmó cuando entraba en Consejo que no llevaba al acuerdo la fórmula de concordia en lo de las reformas de Cuba, aserto que sus colegas afirmaron, pareciéndonos advertir en éstos así como asomos de contrariedad y extrañeza al tener que confesar su ignorancia, puesto que la fórmula era á aquella hora conocida de todo el mundo menos de los ministros, por haberla dado á luz un órgano de gran publicidad.

De la combinación de ascensos militares á que da ocasión la vacante del general Ezponza se tratará en otro Consejo, anticipando el ministro de la Guerra que los servicios del Sr. González Parrado en Filipinas habían sido ya premiados con la cruz de María Cristina.

También quedó para el próximo Consejo, que se cree celebrará el jueves por la tarde, el tratar de la provisión de altos cargos y de la combinación de gobernadores, pudiendo anticipar respecto de esta última que será mucho más limitada de lo que se viene diciendo y que no afectará al de Zaragoza, Sr. Barrio.

Como de costumbre todos los años, hubo anoche una velada en el Casino Republicano progresista; pero menos concurrida que otros.

Hubo discursos entusiastas, y dos muy aplaudidos de los Sres. Ballesteros y Muro. Al final se envió el acostumbrado telegrama de felicitación al Sr. Ruiz Zorrilla.

La Mesa del Senado se trasladó ayer á palacio para obtener la sanción de leyes concediendo dos suplementos de crédito y crédito extraordinario al presupuesto vigente de Guerra, é incluyendo en el plan general tres carreteras de la provincia de Guadalajara y la de Baralla á Meira.

Ayer despacharon con la regente los ministros de Estado y Gracia y Justicia.

Hoy publicará la *Gaceta* los decretos autorizando la permuta de un magistrado de la Audiencia de Jaén con el teniente fiscal de la de Pamplona, nombrando un canónigo para la catedral de Osma.

También ha sido aprobado el arreglo parroquial de la diócesis de Palencia.

Parece que en la combinación de gobernadores entrará el de Zaragoza; pero no se confirma la noticia de haberle sido pedida la dimisión.

El ministro Sr. Capdepón ha dirigido circulares telegráficas á este y otros gobernadores para que pesigan el juego.

También se dice que será removido el gobernador de Soria, con motivo de un suceso en el cual intervinieron el secretario particular del mismo y un alcalde, habiendo ingresado en la cárcel el secretario por mandato judicial.

Ayer visitaron al Sr. Sagasta los señores Salvador, Díaz Moreu y Laviña.

Con el ministro de la Guerra conferenció el general Bermúdez Reina sobre asuntos económicos de la milicia.

El ministro de Gracia y Justicia recibió también las visitas del nuncio de Su Santidad y del señor obispo de Madrid. Ambos prelados se interesaron vivamente por el restablecimiento de las cátedras de Religión y Moral en los institutos de segunda enseñanza, contestando el Sr. Maura en términos corteses, pero sin contraer formal compromiso sobre este asunto, que habrá de tratarse en Consejo de ministros.

En las elecciones de senadores por la provincia de Navarra verificadas el domingo, han triunfado los candidatos liberales señores

res Larrondo y Balarán contra los carlistas Sres. Cruz Ochoa y Bobadilla.

La *Gaceta* publica hoy un real decreto levantando la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona.

¡Ya era tiempo!

El decreto de Ultramar concerniente á los padrones de la riqueza territorial de Cuba, ha causado buen efecto.

En él, lo mismo que en el reglamento, véase el propósito de atender á todos los intereses legítimos, conciliando los del Fisco con los derechos del propietario.

Cotene así mismo limitaciones muy juiciosas y atinadas, siendo la primera la relativa á la cuantía de las multas, cuya exageración originaba constantes protestas y daba margen á corruptelas y abusos verdaderamente odiosos.

El decreto en resumen es digno de elogios, y bien á las claras descubre que ha andado en ello una inteligencia perspicaz y una mano firme.

Probablemente serán las del director de Hacienda.

## COMENTARIOS

El señor alcalde ha suprimido las habilitaciones de los cuerpos de Administración y Vigilancia de Consumos y de Policía urbana.

Según parece, esos cargos eran explotados de tal modo que, al decir de algunos periódicos, rendían de buince á veinte mil pesetas. Siendo el sueldo de dos ó tres mil solamente.

¡Que cómo se hacía el milagro?

Pues sencillamente convirtiéndose en usureros los habilitados.

Ya es sabido. Nada produce tanto como ese oficio.

Como no sea el de lotero nacional.

La grandeza de España ó sea la comisión por la misma nombrada, tiene entablado, aunque indirectamente, pleito contra dos caballeros que figuran en ella representando dos ducados.

Y ambos señores interesados proponen que la revisión que la referida Grandeza desea que se haga para depurar el derecho que le corresponda á aquéllos, se extienda á más años atrás.

Aplaudido con entusiasmo la idea de estos dos aludidos señores, y siento no tener derecho para proponer que esa famosa revisión se retrograda hasta Adán y se ampliase á toda la nobleza.

Porque así resultaría de fijo que ninguno tiene limpio de mácula su blason.

Y lo que gozaríamos todos viendo publicadas las *causas* por que se han concedido la mayor parte de los títulos y pergaminos!

Es curiosa y divertida la cuestión Masini.

Canta éste. Le sisean. En vista de esto, la empresa ó él, ó los dos á la par, tratan de reducir las funciones contratadas.

Y entonces el público ó los abonados protestan, y quieren que aquel célebre y aplaudido tenor continúe cantando el número de noches que se había estipulado.

Vamos, señores, basta de *coquetos*.

El Sr. Montero Ríos no volverá de Lourdes hasta el 8 ó 10 del año que hoy comienza.

Pues hasta entonces tenemos la existencia asegurada; podemos vivir tranquilos. Nada sucederá.

En cuanto veo que los periódicos dan en publicar conferencias celebradas con diferentes personajes políticos acerca de puntos y cuestiones como las reformas de Cuba, no puedo menos de exclamar:

¡Ay! ¡Ay! por Dios, mucho cuidado! Como si viese á alguien andar por la cuerda floja á mil metros de altura.

Ya se comprende que lo que me inspira ese interés y ese cuidado, no es precisamente la vida ministerial del Sr. Abarzuza, sino la de las susodichas y asenderadas reformas.

El Sr. Cánovas ha dicho en su reciente discurso (todavía está *colegando*) del círculo conservador estas palabras:

«Me complace extraordinariamente la unión (!) que aquí y fuera de aquí ostenta el partido conservador.»

Vamos que si el bueno de D. Antonio no fuese malagueño, merecía por este solo rasgo que Málaga le declarase hijo adoptivo y predilecto.

No lo hay más guasón en toda aquella jacarandosa y resalada tierra.

No es de extrañar las demás afirmaciones de su discurso. Continuaba su buen humor y su *vena andaluza*.

Dice que los fusionistas están fluctuando entre la protección y el libre cambio.

Pero que ellos, los conservadores, han fijado claramente su programa, y lo de muestra agregando:

«Nosotros concederemos la protección *debid*; la que *haga falta* á la industria y á la agricultura nacional.»

¿Ven ustedes qué claridad y qué *fijesa*, sobre todo?

Y lo lógico es suponer que ese grado *debid* de protección ha de estar sin fluctuar entre la protección y el libre cambio.

Pero ¿cómo lo va á determinar el Sr. Cánovas ni su partido si declara á continuación que dará la protección que *haga falta*?

De modo que no sabe todavía lo que ha de ser?

Y con esa misma *fijesa* y esa misma *claridad* habla de todo lo demás.

En andaluz puro y neto. Dios le conserve muchos años ese salero.

CLEMENCIN

## UN BUEN LIBRO

Lo es indudablemente el elegante y primoroso volumen que, cual nos tiene acostumbrados cuando de libros ó á su pluma debidos ó por él editados se trata, acaba de publicar el señor marqués de Heredia de los Escritos de su vida.

gines de los Ríos, primer marqués de Heredia, conde de Ofalia y de Heredia Spínola, su ilustre abuelo.

Alentar en momentos de hondísima crisis, ver rodeado por doquier á su pueblo de padecimientos y torturas, contemplar el nombre de la patria hollada por extranjera y propia gente, escuchar tristes clamores de dolor, de dolor indescriptible, pero de dolor heroico, y erguirse valiente conjurando los peligros y afrontando de lleno las dificultades, presentar el pecho del caballero y la espada del honor, luchar con denodado brío y pujanza juvenil por adquirir lo perdido, procurando deslumbrar con el mismo nombre que ahora servía de mofa y burla exclamando cuando quiera y en los momentos de mayor angustia el espartano: ¡Qué importa! he aquí todo lo que supone el nombre del prudente embajador y sabio ministro del malhadado Fernando VII. Todo esto vése de mano maestra biografía que precede á los «Escritos» que nos ocupan biografía verdadero modelo en su clase, como debida al cabo á la docta y cultísima pluma de D. Fernando Alvarez, en algún tiempo, hasta la muerte del conde, discípulo de éste.

Es tanto el amor y cariñoso cuidado en ella puesto, tanto la minuciosidad de detalles y fuerza de expresión, que el mejor medio de recordar algo de los infinitos servicios que desde sus primeros años hubo de prestar á su pueblo el primer marqués de Heredia, sería recordar sus propias exactas palabras.

Pero, siéndonos esto imposible, en amor á la brevedad, basten sólo sus últimas líneas, en las cuales parece presentir ya la muerte de su querido deudo, poco después caecida, y en las que se compendian, con atinadísimo juicio, los relevantes y nunca bien ponderados servicios del diplomático ilustre.

«En medio de su contraria suerte—dice después de apuntada la accidentada y bienaventurada vida del conde—por entre la cadena de prosperidades y desgracias que le han rodeado en todas épocas, vislumbramos siempre el hombre honrado y de talento que deja en pos de su camino una memoria grata y duradera.

Joven profesor, magistrado íntegro, aventajado diplomático, el primero quizás bajo este aspecto entre sus contemporáneos en España, lleva al sepulcro, á cuyo borde toca, un nombre respetable y el dulce consuelo de que la posteridad no le dará al olvido, ni le acogerá con amargura, ni le cubrirá de vilipendio.»

De todo esto, era menester una prueba fehaciente, un documento vivo, una página de vigoroso color, y esta prueba, este documento, esta página, nos la ha venido á dar con gran talento y cariñoso amor, á su nombre primero, á su patria siempre querida después, el benemérito senador señor marqués de Heredia, que no ingrato por venir de buenos, según con clásica frase nos apunta, ha procurado reunir con el esmero y la diligencia que el caso requería, lo más granado de la infinita labor de su señor abuelo, que con orgulloso celo guarda en sus archivos.

Ello es el contenido del elegante volumen del cual hoy damos cuenta, todo ó casi todo desconocido; pues inédito se conservaba. Nada mejor, lo repetimos, como prueba de los infinitos días de gloria que el diplomático íntegro y puntualísimo de Washington diera á su patria como estos escritos: nada también mejor que puedan probar evidentemente las calumnias de que en no pocas ocasiones anduvo rodeado su nombre á la par que el acendrado amor que siempre guardara en su pecho á la patria, no pocas veces á sus desgracias indiferente u olvidadiza.

Pláceme infinitos merece el actual marqués de Heredia por su trabajo meritorio, y no hemos de ser nosotros quien, á fuer de poco sospechosos, deje de tributarlelos, como de todo corazón lo hacemos, no sin antes recordar sus sabias y elocuentes palabras, el más digno remate de estos renglones: «Honrar á los que nos honraron con sus virtudes, con su patriotismo, y con su grandeza, conquistada á fuerza de trabajo durante una larga vida sin tacha, no sólo es deber de gratitud, sino de merecida justicia.—E. OYERO.

## CURIOSIDADES

### SELLOS INTERNACIONALES

Dícese que el Gobierno alemán trata de proponer á los Estados de Europa la emisión de un sello de correo internacional que reportará grandes ventajas á todos los que sostienen correspondencia con el extranjero, pues actualmente, si alguna persona necesita noticias de otra nación diferente de la en que se encuentre, no puede remitir en su carta un sello para la contestación.

Los consules, por ejemplo, reciben todos los años centenares, y aun millares, de cartas en las que se les piden noticias, y ni una sola de dichas cartas les indemniza por adelantado de los gastos de la contestación.

El director de Correos de Alemania ha mandado dibujar un modelo de sello internacional, y ha formulado un proyecto para su adopción. Este sello, contendrá el nombre de todas las naciones donde esté reconocido su valor postal, y un cuadro con su importe en la moneda de cada nación.

Créese que algunas naciones de Europa adoptarán dicho sistema, y además, los periódicos americanos afirman que los Estados Unidos solicitarán su ingreso en este convenio.

### ESTACIÓN TELEFÓNICA PORTATIL

M. Gattinger, inspector general de los ferrocarriles austriacos, acaba de inventar y de aplicar al servicio especial de los trenes una estación telefónica móvil de sistema anti-inductor, que permite utilizar en cualquier momento los hilos telegráficos que corren á ambos lados de la vía, sin perturbar el servicio peculiar de éstos. Bastan unos instantes para empalmar los hilos del teléfono á los de línea, y quedar en comunicación verbal con las estaciones próximas á quienes puedan pedir auxilio en caso de siniestro. Si la experiencia de algún tiempo de empleo confirma los buenos resultados ofrecidos por las pruebas del teléfono móvil, es indudable que se generalizará muy pronto.

### EL DOCTORADO EN FAMILIA

He aquí un hecho, seguramente único en los anales universitarios del mundo entero: Pocos días ha presentóse ante los examinadores de la Universidad de Salamanca un joven matrimonio solicitando el doctorado en derecho.

El examen no se verificó en la misma sala, sino en dos locales que comunicaban por una puerta; y durante los ejercicios los profesores que componían el tribunal iban de una habitación á la otra.

Los examinados, que son de nacionalidad rusa, fueron aprobados después de unos brillantes ejercicios, mereciendo grandes plácemes, que no les escaseó el tribunal calificador.

## Noticias de espectáculos

ZARZUELA.—Esta noche se dará la última representación de *Misa Robinson*, por tenerse que descargarse el decorado de dicho espectáculo y colocar en su lugar el de la nueva zarzuela *Mujer y Reina*, que se estrenará en breve.

Por la tarde se pondrán *Los Madrijanes*.

LARA.—Esta tarde se pondrán en escena las aplaudidas obras *El mundo como es* y *el baile de Luis Alonso*, zarzuela (dos actos) y *El cascabel al gato*.

ESLAVA.—Esta tarde festividad de Año nuevo, tendrá lugar en este teatro, á las cuatro y media de la tarde, la última representación de la aplaudidísima zarzuela *Sueños de oro*.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—Las representaciones del *Nacimiento del Mesías*, en el teatro de invierno de este ameno lugar se ven cada día mas concurridas.

Esta tarde se celebrará la quinta representación continuando la rebaja de precios que ha regido en las anteriores.

Hoy, martes, habrá en el teatro del Príncipe Alfonso dos grandes funciones á beneficio del público.

Por la tarde se representará el aplaudido drama *Camila ó la Revolución francesa* y la comedia en tres actos *El diablo predicador*, poniéndose en escena por la noche el grandioso drama *La cabaña de Tom ó la esclavitud de los negros*.

En los intermedios tomará parte el aplaudido artista Mr. R. Onorves, que pintará, en cinco minutos, un cuadro que será rifado al final de la función.

## LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

### PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio, la garganta y el pecho se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

## BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 31 de Diciembre

Interior, 4 por 100 contado.....	73.30
— — fin de mes.....	73.20
— — fin próximo.....	73.60
Exterior, 4 por 100 contado.....	82.10
Amortizable, 4 por 100.....	81.20
Billetes Cuba 1886.....	110.55
— 1890.....	100.00
Acciones Banco España.....	391.00
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	99.10
— al 4 por 100.....	00.00
Compañía Arrendataria Tabacos...	176.75
París vista.....	12.20
Londres vista.....	28.20

### Barcelona

Interior 4 por 100.....	73.70
Exterior 4 por 100.....	82.27

### París

Exterior 4 por 100.....	73.43
Renta francesa 3 por 100.....	101.60

### Londres

Exterior 4 por 100.....	73.05
-------------------------	-------

## BOLSIN

MADRID.—Interior fin de mes, 72.60. BARCELONA.—Idem, 72.72. PRÓXIMO, 00.00. PARÍS.—00.00. A la vista, 12.20. LONDRES.—28.20.

### DE LA AGENCIA FABRA

Londres 31.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73.625.

## TEMPERATURA

A las ocho, 2 sobre 0.—A las doce, 7.—A las cuatro, 2.—A las seis, 0.—Máxima, 8.—Mínima, 3.—Barómetro, 700.—Lluvia.

## IMPORTANTE

Rogamos á nuestros suscriptores, cuyos abonos terminen en fin del presente mes, se sirvan renovarlos á la mayor brevedad, si quieren tener derecho á los regalos de libros que venimos ofreciendo, y á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajo, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

En 1.º de Enero próximo y según costumbre, giraremos el importe de un semestre de suscripción á los que se hallen en descubierto, entendiéndose reanuncian al re-afreído.

